



San Antonio, martes 5 de septiembre de 2000 1.5.

El Líder

595642

## TRIBUNA EN EL LÍDER

# Lo polémico de los premios literarios

por Guillermo Rubillard



Desde que se instauró el Premio Nacional de Literatura, a partir del Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, se han suscitado situaciones polémicas por el otorgamiento de este galardón a tal o cual persona que ha tenido la suerte de recibarlo, digo suerte porque no todas las veces ha sido destinado al escritor o poeta que realmente lo merece, el que ha producido una obra literaria, maciza, fecunda, de toda una vida; casi siempre aparecen "los pítitos", modernos mecenazgos, oportunistas y encumbrados, que creen ser necesarios para inclinar la balanza hacia el intelectual o seudo intelectual que les parece simpático o caminando a la ancianidad, como el poeta que escribió un poemita escolar que dice así: "Ojitos de pena, carita de luna, lloraña la niña sin causa ninguna"; Por esto, ¿Zas! Premio Nacional de Literatura. Otro: "Estaba con la lámpara en-

condida y la esperé toda la vida su llegada". Listo: Premio Nacional de Literatura. Han premiado a filólogos, gente que se dedica a estudiar la etimología de las palabras, por haber tenido esa paciencia inaudita de buscar y seleccionar vocablos, los ven como merecedores de premios. A un historiador que escribió una obra monumental sobre la trayectoria larga y concienzuda del devenir de los acontecimientos ocurridos en Chile, se hizo un alto en el camino en la vida cultural y se le otorgó un Premio Nacional de Literatura. Absurdo, ¿se está premiando Literatura o Historia? ¿Cómo no buscar otras instancias? Para el aniversario de la Fundación de Santiago; para el 21 de mayo, junto a los héroes de Iquique; para el 18 de septiembre, la fecha cumbre de

nuestra nacionalidad. Pero ¡no! Encajar una Palma de Oro cuando no corresponde, es como sacarse un bulto de encima. Rendir un homenaje como sea posible a un destacado personaje el día que se les ocurre a los organizadores.

A veces se le "achunta", como dice el huaso. A un crítico literario, que no es creador, que hace comentarios de la obra literaria—poética de los escritores—poetas químicamente puros, que estimuló a los creadores, estudió a conciencia sus creaciones, muy preparado, que también escribió novelas, como lo fue Alone, merecía un premio a tono con la literatura, aunque no fuera profesor universitario, como otro premiado de una última hornada. Y el último, tipo payaso, extravagante; pero lo encuentran "didáctico, hace

sonreír a los niños": Premio Nacional de Literatura.

En el jurado que determina el Premio Nacional, integra el o la Ministro de Educación, junto con otros intelectuales favoritos del régimen de turno. Pero, la literatura y la poesía era lo más delicado decían nuestros abuelos. ¿No es así señora Gloria Artigas? Premio Municipal de Literatura, año 2000, de la provincia de San Antonio. Que el Señor la acompañe en su camino alfombrado de rosas y clavelines. Los que la acompañamos en este evento esperaremos una segunda vuelta, si el Celeste Redentor lo permite.

**Nota:** Dedico este artículo a María Cristina Menares Vargas, de Santiago, exquisita poeta y delicada escritora, prolífica en su creación, que también ha sido postergada al nimbo de los inmortales.

# **Lo polémico de los premios literarios [artículo] Guillermo Rubilard**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Rubilard, Guillermo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lo polémico de los premios literarios [artículo] Guillermo Rubilard. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)